

El aula previene la desigualdad

Europa toma el ejemplo de España para mejorar la integración de los gitanos antes de 2020 ● Solo el 1% de este colectivo consigue llegar a la Universidad

LAURA CONTRERAS
Madrid

Maestros, universitarios, políticos. Hace tiempo que la población gitana empezó a abrirse camino más allá de los tópicos. “Cuando era pequeño ayudaba a mi padre con el ganado de feria en feria. Ahora tengo un despacho en la Generalitat”, cuenta Manuel Domingo Heredia, de 62 años, que se define como un “gitano de pata negra pero del siglo XXI”. Es decir, sigue los códigos culturales de su etnia, pero sin renunciar a la integración.

La inclusión social mejora, pero continúa estando lejos del resto de ciudadanos. Para lograrlo, entidades como la Fundación Secretariado Gitano (FSG) señalan que hay que llegar a la raíz del problema: el abandono escolar. La estrategia marco que la Comisión Europea fijó el pasado abril para todos los Estados comunitarios establece, como mínimo, que se garantice la finalización de la enseñanza primaria, y se rebaje el absentismo en secundaria, etapa que solo termina un 10% del alumnado gitano en Europa.

Heredia trabaja como asesor político en el Departamento de Bienestar Social y Familia de la Generalitat de Cataluña. Pone en marcha proyectos para mejorar la vida de esta población: “Formamos, por ejemplo, a gitanos para que vayan a dar charlas en los colegios sobre la importancia de terminar la ESO”, explica.

Mientras la Comisión se centra en la escolarización de los más pequeños, España (con una población gitana de más de 700.000 personas) pone el foco en secundaria: “Ya hemos conseguido que el 94% de niñas y niños gitanos curse primaria; ahora nos preocupa más la ESO”, dice Pedro Puente, presidente de la FSG. Puente atribuye ese 80% de abandono prematuro en la etapa obligatoria a “un relajamiento por parte de entidades y Administraciones públicas”. Aunque añade que “también faltan recursos” para proyectos específicos.

El programa *Promociona* del Secretariado Gitano consiste en ofrecer clases de refuerzo educativo cada tarde a unos 300 menores de 20 ciudades españolas, y apoyo en tutorías a los padres para hacer llegar un mensaje: “No finalizar los estudios de secundaria es una garantía cierta de desigualdad durante las generaciones posteriores”, recoge la publicación trimestral de la entidad el pasado diciembre.

“*You are welcome*”, lee pausadamente un chico avisado que, a ratos, se distrae con el compañero. El resto, cuatro jóvenes aparentemente tímidos, sigue la lectura al otro lado de una gran mesa de reuniones. Tienen entre 10 y 17 años. “Es la única clase en la que se juntan de distintas edades porque en idiomas están más o menos igual de flojillos”, justifica la coordinadora de uno de los centros de la fundación, situado en



Amalia Martínez, 23 años, es la única entre sus 40 primos que cursa estudios superiores. / CRISTÓBAL MANUEL

Latina-Cañero Roto, un barrio obrero al sur de Madrid. El 68% del alumnado gitano tiene un nivel académico dos cursos por debajo del que le corresponde, según el último informe anual de la FSG.

Estas clases reducidas a unos 10 estudiantes son gratuitas. El alumno tan solo debe demostrar interés, ir aprobando las asignaturas cada trimestre y no haber reunido un gran número de faltas continuadas en su colegio. “Mi hija ahora se siente más segura. Antes no se concentraba y nosotros no le podíamos ayudar con los deberes”, cuenta Enriqueta Castro,

de 34 años, ama de casa que con 12 tuvo que dejar el colegio para “echar una mano en casa”.

La falta de referencias desmotiva aún más a unos adolescentes, que encuentran mayores obstáculos que el resto a la hora de labrarse un futuro, sobre todo ellas, que sufren el lastre de la superprotección que ejerce su entorno. “Es cierto que a mi padre le costó asímilir que siguiera estudiando, pero nunca se opuso”, cuenta Amalia Martínez, estudiante de 5º de Derecho en la Complutense. Esta joven, de 23 años, pertenece a ese 1% de gitanos que cursa estudios

superiores. Es la única de su familia —tiene 40 primos— que ha ido a la Universidad. Sus tres hermanas escogieron un camino diferente: ama de casa, dependienta en unos grandes almacenes y en la venta ambulante con la familia. Mientras Amalia coge apuntes de Derecho Romano en la facultad, sus padres trabajan en un mercadillo callejero. “Mis mejores amigas son payas y salgo a divertirme como cualquier otra chica de mi edad, pero no olvido de dónde vengo y me encanta, por ejemplo, ir a las bodas gitanas con mi familia”.

La madre de Suleima, la chica que asiste a las clases de refuerzo, confiesa “estar harta” de que se asocie la etnia con pobreza y marginalidad: “Siempre sale en la tele el niño con los mocos y que somos todos unos delincuentes”, dice. “Ser gitano se confunde con ser maleducado; la educación depende de cómo te crías y las oportunidades que tengas”, continúa Martínez, la estudiante de Derecho. Ambas coinciden en que la falta de formación “reduce mucho tu dimensión de vida” y aconsejan a todos los chavales, gitanos o no, “que no se nieguen su capacidad de elección”: estudien o no. “Pero que sean ellos los que decidan”, subraya la universitaria.

“Con 15 años no sabes lo que quieres hacer con tu vida”, dice Javier Lorente, de 31. Él tampoco lo supo, por eso regresó a las aulas hasta convertirse en profesor de música. Ha colaborado con la fundación dando charlas en los colegios “para motivarles” con su experiencia. La inmensa mayoría de los gitanos en edad laboral carece de la formación precisa para un empleo cualificado, dice la Comisión Europea.

Un estudio del Banco Mundial de 2010 señala que la plena integración de los gitanos en el mercado laboral supondría un beneficio económico equivalente, “al me-

Unos 300 menores reciben refuerzo académico en el Secretariado Gitano

La mayoría de los que tienen edad de trabajar carece de formación concreta

nos, a 500 millones de euros para algunos países”. Por ejemplo, para Francia, un país que levantó una gran polémica el verano pasado, cuando su Gobierno decidió expulsar en masa a gitanos rumanos.

Una discriminación que dificulta el acceso al poder. “Mi gran descontento es que no hubiera candidatos gitanos en las listas electorales”, opina Heredia. Este asesor político está convencido de que cualquier gitano puede llegar hasta donde se lo proponga, “incluso a presidente del Gobierno. ¿No lo consiguió Obama?”.

Y además en elpais.com/sociedad/educación

aula libre

La Universidad ante los retos de la sociedad española

Los rectores de las universidades españolas salen al paso en este artículo de las informaciones recientemente publicadas sobre el coste de las ineficiencias de los campus públicos. “La superación del reto que supone el alumbramiento de este nuevo modelo so-



cial y económico ha de fundarse en la confianza mutua entre todos los agentes, alejada de manifestaciones catastrofistas”, señala este texto firmado por todos los rectores reunidos en la Crue.

integración

Alcalá ofrecerá una asignatura de cultura gitana

La Universidad de Alcalá será la primera de España en impartir una asignatura sobre cultura gitana a partir del próximo curso. Se llamará Gitanos de España, historia y cultura, será cuatrimestral y optativa para todas las carreras.

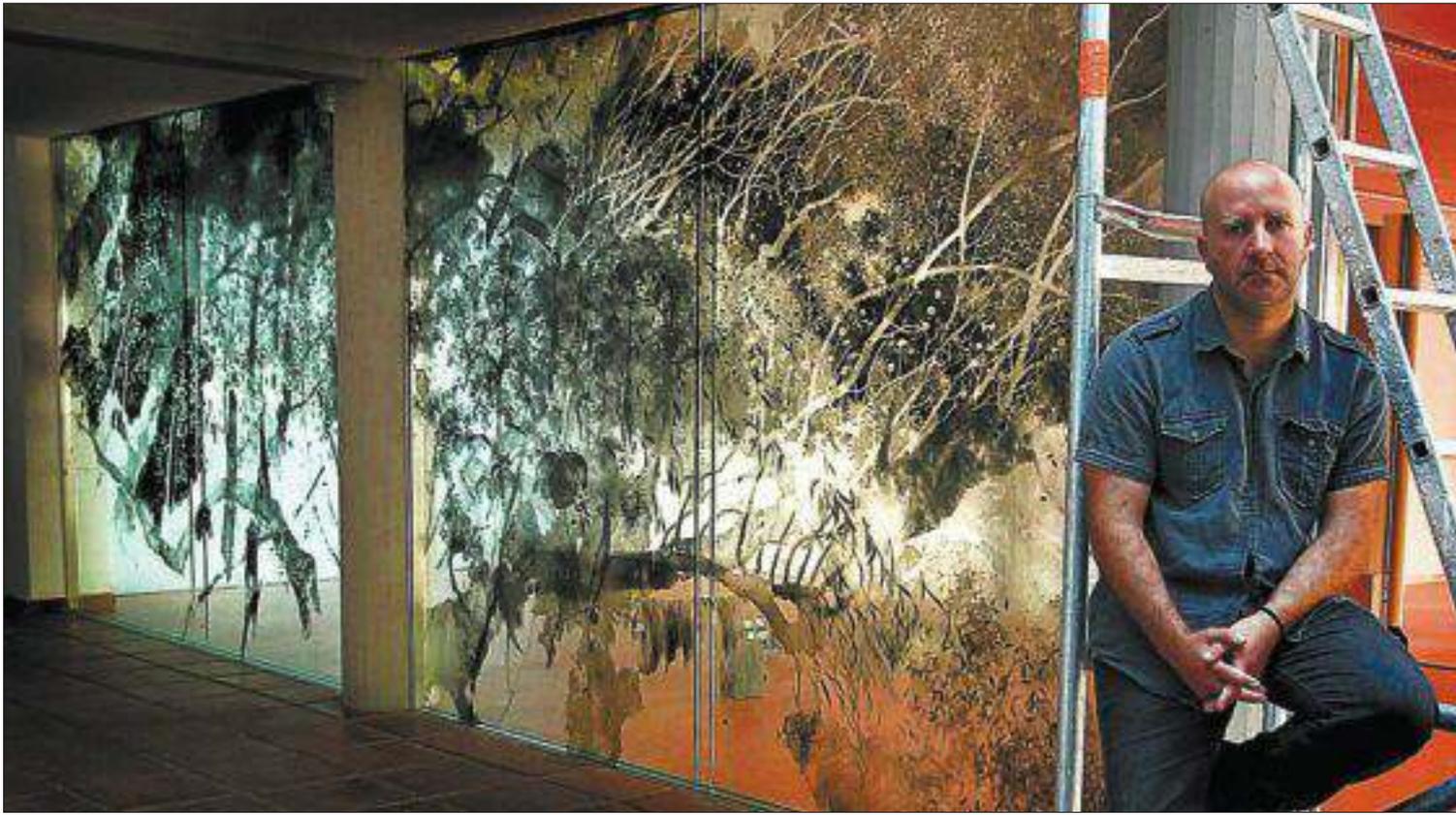


universidades

España, líder en alumnos Erasmus

España es desde hace años el país que más atrae a estudiantes Erasmus, pero ahora también es el que más alumnos envía al resto de Europa.

ANDALUCÍA

El pintor Miguel Gómez Losada, ante parte de su nueva obra *Tierra Nueva*. / F. J. VARGAS

El sismógrafo de las emociones

Un mural de 20 metros decorará la biblioteca de la facultad de Filosofía cordobesa

MANUEL J. ALBERT
Córdoba

Miguel Gómez Losada (Córdoba, 1967) es un pintor que se enfrenta estos días a su obra más importante. "Mi muralla china", como él la llama. Se trata de *Tierra nueva*, un monumental mural de 20 metros de largo por 2,60 de alto y con un cuerpo central de 6 metros de altura. La pintura servirá de unión entre dos áreas de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, dentro de la reforma del arquitecto Arturo Ramírez. La idea surgió en 2008, de la mano del entonces decano, Joaquín Mellado, quien trasladó la tutela al nuevo responsable del centro, Eulalio Fernández.

El blanco y negro inunda la temática vegetal de la pieza, pintada en óleo sobre vidrio. La obra es una metáfora de la vida,

del paso del tiempo, en el que la descomposición de los árboles y las plantas los convierte en los nutrientes de la Tierra Nueva, explicando así el ciclo de la existencia. "La muerte da paso a una nueva vida", resume Gómez Losada.

En realidad, *Tierra Nueva* son dos dibujos, pues dos son los vidrios sobre los que se pinta. Ambos están separados por cinco centímetros. Y el efecto que crean ambas imágenes superpuestas es sorprendente. Cuando se recorren sus 20 metros, parece que las plantas, los árboles, las hojas y los tallos cobran vida, se muevan al paso del espectador. "No es una obra pensada para verla de lejos, desde un solo punto de vista. Desde la biblioteca se podrá ver, pero he querido dar prioridad al punto de vista transitable", explica el autor.

Tierra nueva es un gran bos-

que. La temática vegetal es una constante en la obra del artista. Su padre, el también pintor, Marcial Gómez, le inculcó a este urbanita de pro, el amor por el campo. Y son los elementos de naturaleza vegetal los que usa Gómez Losada para hablar de algo que,

La obra, pintada en óleo sobre vidrio, es una metáfora del paso del tiempo

en principio, es ajeno a las plantas: los sentimientos, las emociones. "La pintura tiene que ser el resultado de estar vivo. La geometría orgánica que forman todos los elementos del dibujo es una expresión de la vibración anímica del que pinta", afirma.

Vibración que termina en el pincel, herramienta que, para Losada, se convierte en un "sismógrafo de las emociones". "Pintar conlleva una excitación del ánimo, en la medida que la pincelada —ese gesto que avanza—, significa incertidumbre, rebasar el umbral de lo conocido en dirección hacia lo que aún no se nos ha dado para la vista. Cada pincelada nueva es una primera mirada, que queda", continúa.

El enorme cuadro *Tierra nueva* puede ser disfrutado en movimiento, como si de un paseo por el campo se tratase. O deteniéndose en pequeños elementos, permitiendo al espectador perderse en ese bosque moribundo. Por eso, la obra, que se encuentra al 50% de su elaboración, le está tomando tiempo. En total, Losada calcula que habrá dedicado unos cinco meses para terminarla.

Granada premia a Mata y Rodríguez Almodóvar

F. VALVERDE, Granada

El sevillano Antonio Rodríguez Almodóvar y el granadino Juan Mata han obtenido la primera edición del premio Washington Irving. La entrega del galardón, que concede la asociación Granada en cuento y no tiene dotación económica, está prevista para hoy en el Palacio de los Córdova de Granada y servirá como reivindicación de un género que en la ciudad cuenta con muchos seguidores.

"Ha sido una sorpresa. La verdad es que no lo esperaba aunque soy un sevillano enamorado de Granada que todos los años visita esta ciudad", declaraba ayer Rodríguez Almodóvar, antes de leer en el Palacio de Carlos V su último trabajo, *El palacio de los leones encantados*. "Se trata de un cuento a propósito de los 12 leones de la famosa fuente y su restauración. Le doy vida a cada uno de ellos y les pongo nombre. He querido fabular sobre su existencia y sobre el papel que jugaron dentro del palacio", explicó sin querer desvelar la historia, ya que se trata de un cuento corto.

Por su parte, Mata ha obtenido el premio por su larga trayectoria de promoción de la lectura y de la literatura infantil y juvenil. Por este motivo, Mata, profesor de literatura en la Universidad de Granada, ya fue galardonado con el Premio Andaluz de Fomento a la Lectura. Tras el acto de entrega de hoy comenzarán unas jornadas didácticas patrocinadas por la Fundación Granada Educa que se prolongarán hasta el próximo día 18 con diversos eventos en los que se analizarán los diferentes retos a los que se enfrenta el género del cuento.

El museo de Jaén acoge dibujos inspirados en el antiguo Egipto

G. DONAIRE, Jaén

Egipto llega a Jaén a través de la mirada contemporánea de dos artistas plásticos que comparten espacio con las esculturas íberas y romanas de la sala más emblemática del Museo Provincial, la del conjunto escultórico del Pajarillo de Huelma. *Portainsignias de Horus del Templo de Edfú en Egipto* es el título de la muestra de Asunción Jódar y Ricardo Marín, profesores de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, y que ofrece 31 dibujos monumentales y varios cuadernos de apuntes hechos con acuarela, grafito y lápices de colores sobre papel.

Las obras, que pueden contemplarse hasta el 10 de julio, son el resultado de una investi-

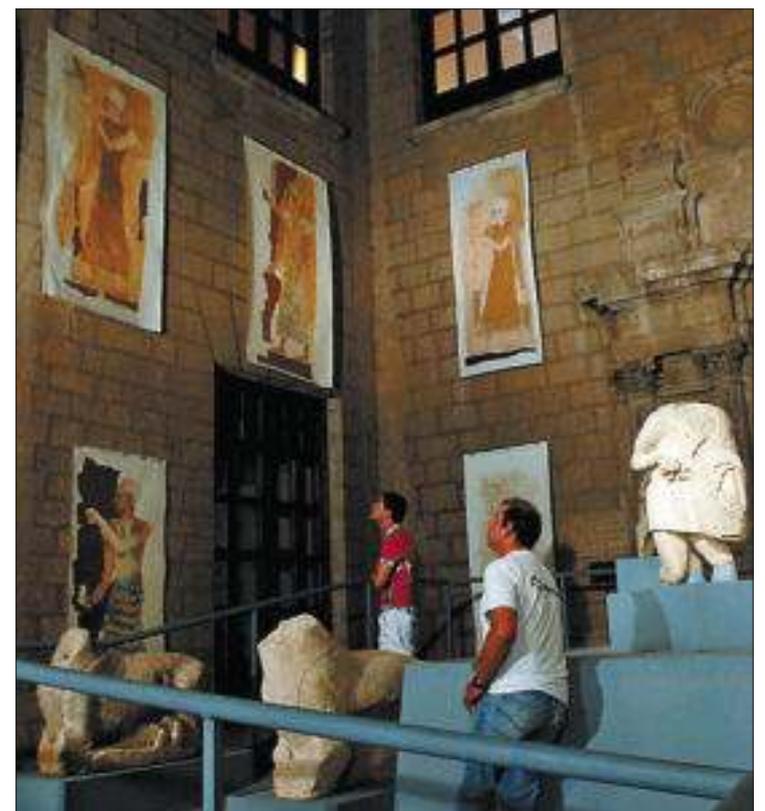
gación artística que comenzó en 2005 sobre las figuras de los 31 sacerdotes portainsignias representados en las paredes de la escalera oeste del templo de Horus en Edfú (Egipto). El templo, construido durante los años 237-57 a. C., es uno de los más bellos exponentes de la arquitectura faraónica de la época ptolemaica.

Tanto Jódar como Marín analizan el proceso creativo que subyace a las figuras de los sacerdotes a través de la observación de los aspectos formales de cada uno y su discurso compositivo, al tiempo que realizan un análisis gráfico comparativo entre las figuras de los sacerdotes del templo de Horus. Los dibujos monumentales los han realizado a partir de bocetos del natu-

ral y fotografías de las figuras.

Estas imágenes forman parte de una obra más amplia de relieves rehundidos que se extiende a lo largo de la cámara de las ofrendas y las escaleras oeste y este, representando la procesión anual de los dioses, el cortejo real y los sacerdotes, 15 en la pared oeste y 16 en la pared este. Los autores consideran al dibujo, la pintura y la fotografía formas de conocimiento, "porque las imágenes visuales artísticas no sólo expresan emociones, sino que también propician saberes".

La exposición, que cuenta con la colaboración de la Fundación Euroárabe, la Universidad de Granada y la Consejería de Cultura, se presentó por vez primera en abril del pasado año en el Museo Egipcio de El Cairo.



Vista de la exposición. / J. M. PEDROSA